

Sus padres no sabían que ellos iban a jugar por allí porque no les dejaban y les iban a regañar, entonces decidieron que no se lo iban a decir. Pero resulta que cuando estaban un día jugando tan a gusto, se les escapó el balón y como ninguno de sus dos amigos no querían ir a por él, como el era muy valiente decidió ir. Pasaron horas y horas y Pedro no aparecía y sus amigos estaban muy preocupados porque no sabían que le había pasado. Ellos empezaron a gritar, pero Pedro no contestaba. Ya se estaba haciendo de noche. Juan y Julio decidieron dar una vuelta para ver si le encontraban, pero cada vez se estaba haciendo más tarde y cuando regresaban para casa oyeron unos ruidos muy extraños. Siguieron los ruidos y cada vez se iban metiendo más en el bosque. Encontraron una casa muy vieja, tenía unas puertas llenas de telarañas, y en ella se oían voces muy raras que decían: ¡¡NO OS ACERQUÉIS, ESTA ES LA CASA ENCANTADA. TODAS LAS PERSONAS QUE HAN ATRAVESADO ESTA PUERTA NO HAN VUELTO A APARECER!!

Entonces Juan y Julio salieron corriendo y fueron directamente a la casa de Pedro a contarles a sus padres lo que había ocurrido.

Al día siguiente fueron al bosque y aunque tenían mucho miedo, el padre de Pedro decidió llamar a la misteriosa puerta. Ella se abrió sola y todo estaba muy oscuro. De repente se oyó una voz muy grave que decía: ¿¿QUIÉN ERES Y QUE BUSCAS??

MEDUSAS

Medusas: pequeños animales tan apacibles, tan serenos, tan suaves y a la vez tan peligrosos.

Todo comenzó cuando me gradué en bachillerato y estaba planeando mi futuro. No pretendía que fuera otro que empezar a trabajar para ganar dinero y poder organizar mis vacaciones.

En aquel acalorado día de junio (a 40 grados a la sombra), estaba yo en una terraza viendo la televisión, cuando aparece una sugerente rubia en bikini, estilo vigilantes de la playa, animándome a pasar mis vacaciones en una paradisíaca isla del Pacífico. Y como si del cantar de una sirena se tratara, mi mente hipnotizada comenzó a planear el viaje con todo lujo de detalles.

Como era obvio, convencido por aquel subliminal anuncio, yo pretendía ir. Pero el problema era convencer a mis padres y no sería nada fácil con mis recientes logros en la organización y promoción de eventos lúdicos: monté un fiestón en mi casa que se enteró toda la ciudad; incluso mis padres me llamaron horas más tarde, y eso que estaban de crucero por el Mediterráneo. Al final, y con todos mis méritos, conseguí que me dieran permiso. Pero claro, todo no podía ser tan bello. Como condición me tenía que llevar a mi hermano pequeño, que parecía adoptado y que no podía ser más raro. Se pasaba todo el día cogiendo bichos como él en cualquier hueco oscuro y en la playa; y pensándolo bien, con esas gafas con cristales que parecían blindados y con esas manos pe-

El dijo que se llamaba Alfonso y que buscaba a su hijo que es que el otro día estaba con sus amigos y creía que se había perdido por allí, la voz grave no dijo nada y de repente Alfonso oyó la voz de su hijo que cada vez se le escuchaba más cerca, hasta que se encendieron muy rápido las luces y el padre del niño no se lo podía creer porque vio como su hijo bajaba las escaleras con una mujer que él creía que la conocía de algo, y se dio cuenta de que ¡¡jerasu vecina!! Pedro corrió hasta los brazos de su padre y le decía:

¡¡Papá mira: son los vecinos!!

Alfonso se puso muy contento y le contó a sus vecinos lo que había pasado, entonces sus vecinos le explicaron que es que resulta que les había salido un trabajo por las afueras del pueblo y que decidieron hacerse la casa por las afueras. El motivo por el que tenían puestas esas voces era porque no querían que los niños fueran a su casa.

Pedro volvió a casa con sus padres y se lo explicó todo, entonces como vieron que Pedro estaba muy contento allí con sus vecinos decidieron hacerse una casa al lado de ellos y Pedro siempre estuvo contento y no se volvió a separar de sus vecinos.

¡¡Y COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO!!

Miriam Alonso Gil

queñas que se movían todo el tiempo, de pasar tanto tiempo con estos, se me empezaba a parecer a un topo que guardaba en su habitación. Así era la vida: para lograr algo había que sacrificar algo. Así que al día siguiente reservamos vuelo y hotel para dos en habitaciones separadas.

El viaje transcurrió sin mayores problemas. Tardamos seis horas en llegar y en el aeropuerto nos esperaba un coche del hotel para llevarnos a nuestro destino. No tuve tiempo de descargar las maletas; apenas llegamos me puse el bañador y me fui a la playa porque mi hermano pretendía pasarse todo el día recogiendo más bichos. ¡Y vaya suerte que tiene! Al ir al hotel observé un anuncio que decía, que por esta época del año, había un montón de medusas en los mares que rodeaban la isla. Y mientras mi hermano se ponía ciego a coger bichos, yo me fui a una playa al otro lado de la isla, en donde había unas chicas como las del anuncio jugando al volley-playa. Una de ellas me invitó a jugar y yo acepté encantado.

Un par de horas más tarde, terminamos de jugar y me fui a buscar a mi hermano que seguía en la playa cogiendo medusas. Le dije que iba para el hotel a cambiarme porque había quedado con una chica para tomar algo por la noche. Regresé dando un paseo y observando las vistas me di cuenta de que estaba en un paraíso, pero no me podía ni imaginar el mal sabor de boca que me dejaría este lugar.

Cuando llegué al hotel, subí a mi habitación, y como era obvio, con todo el deporte y la caminata hasta el

